

El enigma de Foucault

Dr. Ezequiel Achilli

*“¿Quiere esto decir que la Luna no está ahí
cuando nadie la mira?”*

A. Einstein

Entre estatuas y estatuillas, aquellas que coleccionaba, se asoma el humo del cigarro de Freud. Un Freud que sólo es tapado por su Palas Atenea, la diosa de la guerra, la sabiduría y la ciencia, que lo inspira a pensar esa Grecia, a ese hombre antiguo y así crear un nuevo mito. No es un mito del destino inquebrantable (aunque le permite hablar de la universalidad), ni de los esfuerzos del hombre por escapar a ese destino; tampoco es un mito de prohibición sino de falta o ausencia... Freud creó un nuevo mito y encontró en el nuevo mito el material para delinear la estructura, el orden y los mecanismos de la vida psíquica de los individuos y las sociedades. Y digo que encontró, y no descubrió, ya que las bases del complejo no se encuentran detrás del mito sino en su análisis personal. *“Es el destino de todos nosotros... dirigir nuestro primer sexual impulso hacia nuestra madre y nuestro primer odio y nuestro primer deseo asesino contra nuestro padre,”* nos enseña en el año 1900. Pero no podemos sostener, luego de años de psicoanálisis, que el padre y la madre son los biológicos. Es verdad que este es uno de los puntos de partida de Freud, y que cuando hablamos del Complejo de Edipo pensamos más allá del parricidio y del incesto, y que allí se ponen en juego identificaciones, ideales, reglas y normas, y muchas otras tantas cosas que decimos, pensamos y escribimos. Pero Layo no era su padre y tampoco Yocasta era su madre.

Muchos han criticado la obra de Freud, y él mismo decía estar preparado para todo tipo de acusaciones; *Edipo sin complejo* de Jean-Pierre Vernant (1966) y el *Anti-Edipo* de Deleuze y Guattari (1972) demuestran el ataque a un pensamiento nuevo y original. Un descubrimiento, un pensamiento nuevo, y hasta una invención genera ese tipo de rispideces; sobre todo si se habla de la sexualidad infantil y las profundidades de nuestra propia oscuridad. Sobre todo la de quienes leen en la textualidad, sólo lo manifiesto, de la subjetividad.

Argumenta M. Foucault (1973);

“Deleuze y Guattari intentaron mostrar (con su Anti-Edipo) que el triángulo edípico padre-madre-hijo, no revela una verdad atemporal y tampoco una verdad profundamente histórica de nuestro deseo. Intentaron poner de relieve que ese famoso triángulo edípico constituye - una forma- de garantizar que el deseo no termine invistiéndose, difundiéndose en el mundo que nos circunda, el mundo histórico; que el deseo permanezca en el seno de la familia y se desenvuelva como un pequeño drama casi burgués entre el padre, la madre y el hijo”. (p. 14)

En psicoanálisis no sólo hablamos de padre/madre e hijo, Freud nos hizo pensar sobre lo finito, la llegada al honor, el renacimiento y su duelo (lo latente y adolescente), el “destino” (o deseo), la adquisición del “saber” acerca de los secretos y misterios de la comunidad en la que se entra... Y así del tiempo, la muerte de la madre para pasar a ser del clan del padre, y la muerte de los padres para poder tener hijos propios... y del poder, la falta... , el sepultamiento y el Complejo de Castración... Lo manifiesto pasó a ser en el mito el modelo para pensar a la “estructura” de la subjetividad... es verdad, sabemos que el lugar del padre es un lugar de función *simbólica*.

“...en Moisés y la religión monoteísta (Freud) afirma, al contrario de lo que había dicho en Tótem y tabú, que el estado original de la sociedad no existe en ninguna parte y no es necesario que el crimen haya sido realmente perpetrado: sólo cuenta el poder simbólico ligado a su origen supuesto (Roudinesco, 2002, p. 90).

Se atribuye a Lacan haber dicho que el complejo de Edipo es un sueño de Freud; luego, Edipo es Freud. Porque es Edipo quien propone las primeras formas de pensamiento; la filosofía. Aquí la verdad responde a la historia del siglo V AC., lo que nos conduce a reflexionar que si cambian los supuestos de una teoría (histórica), también lo hacen sus resultados. Pasamos a preguntarnos, luego de Edipo; ¿qué es el hombre?

Desde un punto de vista amplio e histórico puede hablarse de tres grandes modelos en cuanto al modo de comprender la búsqueda de la verdad: Nos encontramos, así, con una primera época, adornada por un saber que pertenecía al *logos*. Para Hegel (1939), la respuesta de Edipo lo inicia en el arte de la simbología griega y egipcia; vale decir en la filosofía misma. A partir de Edipo, el saber se pudo transmitir, porque se pudo escribir, y así los griegos pudieron diferenciar la mera opinión del saber; lograron diferenciar *doxa* de *episteme*. Es allí donde nace *la síntesis de las tres funciones* de Platón, donde titula justamente, como crímenes, al parricidio y al incesto, omitiendo el filicidio sufrido por Edipo niño ya que ese no era un problema de la época. Hoy la cosa es un tanto diferente. Allí lo importante era *la posición del padre*, y, supongo que también de la madre aunque no sea nombrada en esta filosofía. Así Edipo puede ser un perverso y no un héroe. Pero es un héroe. Un héroe filosófico que se aleja de las creencias (creyendo) en sádicos y omnipotentes dioses y comienza a usar la razón y el intelecto para intentar vencer sus impulsos. A partir del *logos*, Edipo enfrenta al oráculo con suficiente filosofía colisionando con la verdad que no reside en la verificación sino que se contrapone con la *doxa* (opinión) respecto de que un hombre es aquel que se encuentra en falta. Fue Platón, en *La República*, quien planteó esta diferencia entre el hombre justo y el que no lo es, al describir (en forma tripartita; y esto lo señalo ya que todo pensamiento edípico se encuentra armado de esa forma) las cualidades del alma humana responden un nuevo *mitema*; sorprendentemente parecido al del parricidio y el incesto, usando la imagen de un monstruo teri y tri antropomórfico de alma tripartita¹: la Esfinge (hermana de la Quimera).

Triadas, tríos y trinidades... Las deidades siempre mostraron su poder a través del tres. El tres, un número que no es ajeno a nosotros, ya que ha tenido desde un comienzo un status simbólico especial, tanto para la religión como la arquitectura, la mitología y la psicología de los pueblos.

Pasado, presente y futuro, siempre el poder se ha hecho presente de esta forma. Siempre el poder nace de un tres y a través de deidades. En Edipo es el Oráculo (o la voz inconsciente si alguien se precipita en simbolizar) del dios Apolo, la Esfinge, el semi-dios Tiresias, la maldición de Zeus a Layo...

¹ Esta estructura es anterior a los griegos, corresponde a los babilonios, incluso hasta puede ser anterior.

La respuesta de Edipo es la respuesta a la pregunta acerca de qué es un hombre, porque un hombre también es una bestia tripartita en su "alma" (Platón) y en su vida (para la mayoría de los que le sucedieron hasta Nietzsche con la muerte de Dios). Edipo es, desde esta perspectiva, hegeliano, ya que encuentra la respuesta en las uniones; dándole sólo una cabeza al hombre (desde tres lugares diferentes) para diferenciarse de las bestias mitológicas como la Quimera o las tres bestialidades de la Esfinge. Y este es el Edipo que toma Freud para desarrollar su teoría.

"No eres un asesino porque fueron tres"; en algún lugar Yocasta sabe la verdad como para decir esto, pero lo dice así en su intento de conseguir algo sin mentir... "La idea fundamental (existencial) del culpable, la determinamos así: ser-fundamento para un ser que se ha determinado a través de un No, es decir, ser fundamento de una negatividad" (Agamben, 2002, p. 14)

Layo fue asesinado por unos extranjeros. Edipo le pregunta a Yocasta sobre el lugar donde Layo fue muerto, y la apariencia física del rey. Le pregunta también si alguno de los acompañantes del rey sobrevivió, y Yocasta responde que el único fue un servidor. Desde esta perspectiva la verdad es difícil de juntar. Sólo el espectador y Tiresias, *"el único hombre a quien le es connatural la verdad"*, y que dice; *"déjame regresar a casa (Edipo); que sobrellevarás mejor lo tuyo tú y yo lo mío, si me haces caso."*

¿Quiénes serán esos (extranjeros) que mataron, en el cruce de los tres caminos, a Layo, el rey? *"pareciome oírte decir que Layo fue asesinado junto a una triple encrucijada"*. Sólo un esclavo puede completar la pieza faltante. El que era testigo del asesinato y ya no vivía en Tebas gracias al pedido que la reina cumplió, tras verlo él a Edipo sentado en el trono. El esclavo merecía su libertad.

M. Foucault, parte de una mirada socio-política del mito sabiendo resaltar el nombre de la obra; Edipo Rey. Así lo importante, para él, es saber lo que sabemos, y, como lo dice Edipo; la verdad respecto de quién es el asesino. Aquí el arcano (que nos devuelve a la teatralidad a un verdadero policial), es lo oculto, pero que se encuentra expuesto mediante lo enigmático, donde siempre un hijo o un padre son el sacrificio hasta hacerse mito. O ¿será que, en algún

punto de la encrucijada, pueden llegar a ser lo mismo? Los mitos de origen indoeuropeo (obras presentadas siempre de a tres), según G. Dumézil, se caracterizan la *triplicidad del adversario*. Se trata de una tripartición funcional, y es quizás en esas tres funciones donde podamos encontrar la respuesta al enigma de Foucault (en lo sagrado, en la guerra o poder y en la fecundidad). Edipo desea conocer la verdad y ese saber le hace advertir, lo que llamativamente se traduce de la misma forma en Edipo y en Macbeth, y por parte de Tiresias; “no quieras saber más”. ¿Será que saber, escuchar y ver, no pueden ir de la mano? Edipo no entiende el oráculo y tampoco lo entiende Macbeth. Aquí todos somos niños inexpertos, pero ellos, además, son hombres con poder que se desentienden del riesgo de sus acciones.

Para Foucault (1973);

“...establecer quién mató a Layo (la verdad),...se obtiene en el discurrir de la pieza por el acoplamiento de dos testimonios. El primero lo da inadvertidamente y espontáneamente Yocasta al decir (mientras lo sentencia a la elección del futuro castigo): -Ves bien, Edipo, que no has sido tú quien mató a Layo, contrariamente a lo que dice el adivino. La mejor prueba de esto es que Layo fue muerto por varios hombres en la encrucijada de tres caminos-. ...-recuerdo que al llegar a Tebas di muerte a alguien en un sitio parecido-. Así, por el juego de estas dos mitades que se completan, el recuerdo de Yocasta y el de Edipo, tenemos esta verdad casi completa, la del asesinato de Layo. Y decimos que es casi completa porque falta aún un pequeño fragmento: saber si fue muerto por uno o varios individuos. Cuestión que lamentablemente no se resuelve en la pieza”. (p. 17)

Este es el enigma de Foucault. En otras traducciones la cosa es más compleja aún; “No eres un asesino porque fueron tres”. La verdad tiene estructura de ficción, lo sabemos, pero no puede ser dicha toda, hay que decirla a medias por una cuestión de estructura. En definitiva, a veces, no se quiere saber lo que sabe. Ningún personaje miente al decir su verdad, pero lo hace con un texto y discurso especial.

² El subrayado es mío.

Quizás la respuesta al enigma de Foucault, ¿quiénes serían esos individuos, los asesinos, los del cruce de tres caminos?, congrega en uno a tres personas - padre, hijo y espíritu santo (tres en uno)-, quizás este único personaje, que, como sabemos con el diario del lunes, es Edipo; en esos tres caminos, esos tres asesinos son uno mismo; Padre (esposo), hijo y rey (como figura de poder, ya que puede ser rey de dos reinos; Tebas y Corinto). Ya no importa si son tres nombres, u hombres, porque si no lo son igual vienen de tres caminos. Tres caminos diferentes que se juntan en un punto; el de la tragedia. *“... cuando el oráculo lo nombra y el adivino dice de manera más clara aún que él es el culpable, Edipo, sin invocar su inocencia, comenta a Tiresias: -Tú deseas mi poder...”* (Foucault, 1973, p. 21) Hete aquí el tema del poder. *“Finalmente, el último par de testimonios que intervienen, la última mitad que habrá de completar la historia... el más oculto de los pastores que habitan en el bosque del Citerón enunciarán la verdad última al dar el último testimonio”.* (Foucault, 1973, p. 19) El enigma debería ser, en todo caso: ¿quién mató a Pólipo (verdadero padre de Edipo)? Luego, las mitades, deidades y no deidades, se mezclan; Tiresias y Edipo. Tiresias sabe, y puede hacerlo y Edipo al saber se perfora los ojos con el broche de oro de Yocasta, volviéndose ciego como el sabio.

Descriptor: Complejo de Edipo; Edipo; Layo; Poder; Yocasta.

Resumen:

Edipo no mató a su padre. Su padre era Pólipo, el rey de Corinto; quien fue muerto por otro. Tampoco cometió incesto. Su madre se llamaba Mérope de Corinto, la esposa del rey Pólipo. Y con mucho cariño fueron sus padres al recibir a Edipo en su reino. Pero alguien cometió un asesinato en Tebas, y también en Corinto. En Tebas, en la triple encrucijada, y es ese es el enigma de Foucault, cuando el único crimen no resuelto es el de Corinto.

Bibliografía

- Agamben, G. (2002): *El lenguaje y la muerte*, Madrid, Pretextos.
- Garibay K. A. (1962): *Sófocles. Las siete tragedias. Edipo Rey / Edipo en Colono*. Editorial Porrúa, S. A., 1962.
- Gil, L. (1991): *Antígona, Edipo rey, Electra. Sófocles*. Editorial Labor, S. A., 1991.
- Goux, J-J. (1999): *Edipo filósofo*. Traducción de Leandro Pinkler. Colección Daimón. Editorial Biblos. Segunda edición. 1999.
- Graves, R. (1955): *Los mitos griegos*. Losada, Buenos Aires, 1967.
- Hegel, W. (xxx): *Estética. La forma del arte simbólico*. Editorial Leviatán. 2002.
- Foucault, M. (1973): *La verdad y las formas jurídicas*; conferencias de Rio de Janeiro, 21 y 25 de mayo de 1973.
- Freud, S. (1897): *Fragmentos de correspondencia con Fliess*, carta 71, del 15 de octubre del 1897. Vol. 1 AE. 2006.
- Freud, S. (1921): *Psicología de las masas y análisis del yo*. Vol.18 AE. 2006.
- Freud, S. (1939): *Moisés y la religión monoteísta*.. Vol. XXIII. AE. 2004.
- Lévi-Strauss, C. (1958): *Antropología estructural*, Bs As, Eudeba, 1968.
- Nietzsche, F. (1998): *El nacimiento de la tragedia*. Biblioteca EDAF. Madrid, 1998.
- Pinkler, L. M. (2000): *Sófocles. Edipo Rey*. Traducción, análisis y notas de Leandro M. Pinkler. Los clásicos; Editorial Biblos / Editorial Universitaria. 2001.
- Platón (s.f.): *República*. Traducción de C. Eggers Lan. Ed. Gredos, Madrid 1992.
- Rank, O. (xxx): *El mito del nacimiento del héroe*. Paidós Studio. Barcelona. 1991.
- Roudinesco, É. (2002). *La familia en desorden*. México: FCE
- Shakespeare, W. (s.f.): *Hamlet / Macbeth*. Editorial Sol 90. Biblioteca de la Literatura Universal. Barcelona, 2000.